

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLXXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLXXV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLXXV

**Según Juárez, los invasores se van no
sólo por la presión estadounidense**

Abril y mayo de 1866

CAPÍTULO CLXXV

SEGÚN JUÁREZ, LOS INVASORES SE VAN NO SÓLO POR LA PRESIÓN ESTADOUNIDENSE

Abril y mayo de 1866

Después de la declaración pública que Napoleón hizo a la asamblea legislativa de Francia, el 22 de enero de 1866, anunciando el retiro de las tropas francesas de México en forma escalonada, circularon numerosos rumores, divulgados principalmente por el gobierno imperial de Maximiliano, en el sentido de que esto era consecuencia de la presión del gobierno de los Estados Unidos. Pronto esta noticia se extendió por todo el país y hasta la fecha perdura esta creencia entre algunas personas que lo consideran como un hecho indiscutible.

En la carta con que se inicia este capítulo, escrita a fines de abril, Benito Juárez dice a su amigo Berardo Revilla que la decisión tomada por Napoleón, no fue consecuencia de la presión ejercida por el gobierno de los Estados Unidos, "sino porque la opinión pública en Francia está pronunciada abierta y enérgicamente contra la permanencia del ejército francés en esta República y porque el número reducido de éste y la escasez de recursos hacen difícil, si no imposible, la consolidación del imperio de Maximiliano".

El lector podrá ver en el capítulo CLXXXIII de esta obra, que efectivamente la decisión de Napoleón se derivó de los hechos que señala Juárez.

En actitud de franco optimismo, desde Paso del Norte, entera a Santacilia, a fines de abril, de los sucesos de Sonora y Sinaloa, donde la insurrección es general contra el imperio y sólo conserva los puertos de Guaymas y Mazatlán, ya que las fuerzas patrióticas han logrado recuperar la mayor parte de esa entidad.

Con espíritu analítico y buen juicio, comenta Santacilia, dos días después, desde Washington, la declaración oficial del gobierno francés y el retiro de sus tropas; le trasmite además multitud de noticias que le han llegado de México por conducto de un corresponsal.

Es conveniente hacer notar que en el archivo de Juárez hemos encontrado numerosas cartas enviadas de las ciudades de México y Puebla, así como del puerto de Veracruz, firmadas algunas y otras suscritas por seudónimos identificables, también con seudónimos no identificados y otras más sin firmas, pero que Santacilia sabía quién era el remitente; todas ellas muestran la constante comunicación de numerosos patriotas con Santacilia y en menor número con Juárez, informándolo y poniéndolo al tanto de diversos sucesos dentro del imperio. Entre los informadores identificados podemos mencionar con absoluta seguridad a Ezequiel Montes, Pedro Garay y Francisco Mejía. Como es natural, algunas de esas cartas tienen información fehaciente y otras transmiten rumores, precisamente esto es lo que nos ha llamado la atención, porque Santacilia, con muy buen juicio, sabía discriminar y transmitir a Juárez sólo aquello que consideraba digno de ser leído; cuando se trataba de rumores, los comentaba para ponderar su importancia y validez.

Todavía desde Washington, donde Santacilia estaba de visita en compañía de su esposa, escribe una segunda carta para seguir comentando de la actitud francesa; glosa también la proposición que se hizo al ministro estadounidense en París buscando la mediación de los Estados Unidos en México.

El general Silvestre Aranda fue herido y cayó prisionero, pero, una vez recuperada su libertad, abandona el centro del país y se dirige a Chihuahua, desde donde escribe al presidente Juárez informándole de muchos sucesos de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Durango; finalmente ofrece nuevamente sus servicios para reemprender la lucha contra los invasores.

Continúa activo en el estado de Michoacán el Gral. Nicolás [Régules], si bien acosado por las tropas imperiales, al grado que tuvo

que retirarse a Tierra Caliente, desde donde escribe a José A. Godoy, cónsul de México en San Francisco, para que trasmita la información que le envía al gobierno radicado en Paso del Norte.

Fue derrotado por una concentración de tropas de los imperiales de México, Querétaro, Guanajuato y Jalisco, en el rancho de Tenhuecho, por lo que tuvo que refugiarse en el estado de Guerrero. Con gran entereza dice a Godoy que no piensa abandonar la lucha, por el contrario, asegura "que, si se me mandan cuatro o cinco mil fusiles y recursos necesarios para sostener por seis meses las fuerzas que con ellas levante, al cabo de ese tiempo habré reconquistado, para la causa de la independencia, los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Querétaro y Toluca, que forman la demarcación del ejército a mi mando".

El tabasqueño infatigable, Gregorio Méndez, avisa, por conducto del Gral. Alejandro García, que ha logrado rescatar la población de Jonuta, la que por estar en la periferia del estado, muy cerca de Campeche, había permanecido por algún tiempo en poder de los imperiales; asimismo, preocupado por la anunciada invasión de tropas que se están organizando en el estado de Yucatán, se dirige al presidente Juárez, pidiéndole se le envíen recursos, principalmente armas, para poder estar en condiciones de rechazar esa agresión.

En el nordeste la situación marcha bien; con mucho agrado y satisfacción el Gral. Francisco Naranjo escribe a Juárez informándole que pese a los refuerzos que han llegado a los imperiales, que se han refugiado en las plazas de Monterrey y Saltillo, no se animan a salir para combatir a los republicanos.

Le hace saber que Escobedo está preparado, desde Cadereyta hasta Linares, para caer sobre cualquier fuerza que salga de Monterrey. Comunica también buenas noticias de los estados de San Luis Potosí y de Zacatecas, incluso de Tamaulipas, donde Canales ha instalado el gobierno local en villa de Camargo.

Andrés S. Viesca, activo gobernador de Coahuila, envía larga carta a Juárez informándole de los sucesos no sólo de su entidad sino del noreste del país, y una amplia información sobre las actividades de los

descontentos que actúan en torno de González Ortega desde San Antonio, Tex.

Como el entusiasmo cunde, los jefes militares desean actuar en las regiones de que son originarios, entre otras razones, porque creen tener mayores posibilidades de acción; el coronel Alejandro Hernández y el teniente coronel Abel Pereira, que se han destacado a las órdenes del Gral. Corona en Sinaloa, reciben su autorización para trasladarse a Indé y el Oro, para promover la insurrección contra del imperio.

Al pie de esta carta se encuentra una nota autógrafa de Juárez, en que se muestra celoso de su autoridad; acepta la decisión tomada por Corona como algo provisional y le recuerda que no debe tomar ninguna disposición sin la autorización del gobierno general.

También Domingo Rubí, desde el Verde, Sinaloa, escribe a Juárez con mucho optimismo, afirma que el poder imperial desfallece.

El Gral. Jesús González Borrego se comunica de Santa Catarina, contando las actividades de las guerrillas al mando de Jesús González Herrera, quien sigue actuando con toda diligencia en la Comarca Lagunera. Por recomendación del segundo le avisa que el encargo que le dejó el Presidente Juárez está bien cuidado y "esperamos en Dios que hemos de tener el gusto de ponerlo en sus manos, en cuanto cambien las circunstancias, que será muy pronto". Es decir, que el archivo sigue sin novedad en la cueva del Tabaco.

Pesqueira ha logrado formar un conjunto de tropas con las brigadas de los Grales. García Morales y Ángel Martínez, por lo que resolvió atacar Hermosillo el día 2 de mayo, logrando derrotar a J. Tranquilino Almada, quien huyó con unos cuantos jefes tan luego la plaza fue ocupada por los republicanos.

Lamentablemente una columna de imperiales, que vino de Ures, obligó a Pesqueira a salir a su encuentro. Por una confusión entre sus tropas, ésta se desorganizó, teniendo que retirarse a pesar de que estaba derrotando al enemigo.

Pesqueira resolvió abandonar más tarde la ciudad de Hermosillo, porque se le informó que de Guaymas había salido una columna y no se

considera en condiciones de poder rechazar un nuevo ataque y prefirió movilizar sus tropas a San Marcial.

En una breve carta, el Gral. Jesús García Morales ratifica la información de Pesqueira, quien escribe a Juárez, al día siguiente, que continúa atareado en concentrar los dispersos de la acción de Hermosillo; por último, a fines de mayo, anuncia que sigue en pie de lucha para atacar Hermosillo y Ures. Por lo que hace a Guaymas, por lo pronto la respeta, toda vez que cualquier ataque suyo sería rechazado por los buques de guerra que se encuentran surtos en la bahía.

DOCUMENTOS

Abril y mayo de 1866

LAS TROPAS FRANCESAS SE VAN POR DIVERSAS RAZONES,
NO POR EXIGENCIA DE ESTADOS UNIDOS

El Paso (del Norte), abril 24 de 1866

Señor don Berardo Revilla

Mí querido amigo:

Recibí la grata de usted de 16 del corriente y quedo impuesto con mucho gusto de que usted y su apreciable familia disfrutan de salud aunque no con entera tranquilidad de espíritu, por el amago de una nueva ocupación de esa ciudad por los franco-traidores.

Podría suceder que esa ocupación se realice porque en la guerra y en la política se presentan fenómenos cuya causa no puede explicarse de pronto; pero, hasta ahora, todas las probabilidades están en contra, no porque el gobierno del norte haya exigido a Napoleón que retire sus tropas para mediados de mayo, lo que no pasa de un borrego, sino porque la opinión pública en Francia está pronunciada abierta y enérgicamente contra la permanencia del ejército francés en esta República, y porque el número reducido de éste y la escasez de recursos hacen difícil, si no imposible, la consolidación del imperio de Maximiliano. Lo que el gobierno del norte ha hecho últimamente es pedir a Napoleón que fije el tiempo en que ha de retirar sus tropas y tal pretensión servirá, por lo menos, para reforzar la carga que la opinión está dando en Francia a Napoleón para que pronto realice su promesa de retirar sus fuerzas y, como éste tiene un interés más grande que asegurar, que es la permanencia de su dinastía, poco le importa que se lleve el diablo a Maximiliano. Así, pues, se resolverá o se habrá ya resuelto a manifestar deferencia a las exigencias de la opinión y retirará sus tropas y lo hará

pronto. Así lo indica el hecho de que no haya mandado reforzarlas; de que los traidores prominentes comiencen a retirarse de la escena, como Almonte que se va a París y los ministros Ramírez y Ampudia que han dejado sus carteras y de que Bazaine, sin duda porque tiene ya instrucciones de su amo, no organice ya expediciones lejanas, porque debe ser el plan tener reconcentradas sus fuerzas, ya para evitar nuevos compromisos del honor de su bandera como para estar listo a emprender su retirada cuando se le ordene.

Así se explica cómo hace tiempo que la fuerza francesa no emprende movimientos serios y casi sólo ha estado haciendo el papel de espectadora, pues en Oaxaca, Sierra de Zacapoaxtla, Michoacán, Tamaulipas y Nuevo León y Coahuila son los traidores y la legión extranjera los únicos que combaten.

Ya sea, pues, por los motivos indicados y ya por los sucesos de Michoacán y Sinaloa, es casi seguro que no vendrá una nueva expedición a Chihuahua y que los franceses que están en el Parral contramarcharán pronto. Veremos.

Entretanto, memorias a la familia y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

[Carta hológrafa de Juárez]

JUÁREZ COMENTA LAS BUENAS NOTICIAS
DE SONORA Y SINALOA

El Paso (del Norte), abril 26 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido hijo Santa:

Ayer llegó el correo a las tres de la tarde; pero nos quedamos sin correspondencia particular y oficial, habiendo recibido, sin embargo, los periódicos de ésa que alcanzan hasta el 29 de marzo. La causa ha de ser el poco empeño de los encargados del correo en los puntos del tránsito para meter la valija en la diligencia; lo mismo sucede por la vía de California, pues hasta ayer recibimos junta la correspondencia de octubre, noviembre, diciembre y enero, siendo lo notable que Godoy ha estado recibiendo con regularidad la correspondencia que de aquí le va. Así es que ayer he tenido un mal rato por no haber recibido cartas de usted, que espero recibir hasta el jueves próximo.

No ocurre nada importante qué comunicarle. Los franceses siguen en el Parral hasta el número de 1,200, según escriben de Chihuahua, aunque creo que hay exageración en cuanto al número. No han avanzado para la capital de este estado; pero entretanto están cometiendo excesos brutales, quemando las poblaciones, como verá usted en los partes que se insertan en el *Periódico Oficial* que le remito. Son admirables las pruebas de civilización que nos dan estos civilizados franceses.

Por Sonora y Sinaloa es general la insurrección. El enemigo está ya reducido sólo a los puertos de Guaymas y Mazatlán; Pesqueira, García Morales y Martínez operan en Sonora y Corona y Rubí por Sinaloa. En Michoacán progresan Régules y Riva Palacio. Ya ve usted que no hacen

falta Huerta ni Patoni, ninguno de los que desde esa República desconocen al gobierno. Ogazón me escribió desde fines de diciembre y hasta ayer recibí su carta. Me manifiesta las causas que lo habían obligado a permanecer en California, dimanadas de la absoluta falta de recursos para dejarle algo a la familia que está allí; pero que arrostrando con todas las consecuencias se ponía en marcha para ir a unirse a corona a fin de seguir defendiendo a su patria. Por supuesto que ya tenía conocimiento de mi confirmación en el mando y sin embargo no ha secundado, como yo me presumía, las miras de (González) Ortega y comparsa.

Por el correo inmediato ya podré mandar a usted la circular que he acordado respecto de la protesta y folleto de (González) Ortega. Será lo más lacónico posible para que se lea y se pueda publicar sin grandes dificultades.

Memorias a la familia y a los amigos.

Suyo afectísimo padre y amigo;

Benito Juárez

Mándeles la adjunta a Fernando Ortega. Es buen patriota y leal.

SANTACILIA EXAMINA LA DECLARACIÓN OFICIAL
DEL RETIRO DE TROPAS FRANCESAS

Washington, abril 26 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Querido padre mío:

Juntas llegaron ayer a mis manos las dos apreciables de usted, fechas 23 y 30 del pasado, cuya lectura, como debe usted imaginar, nos proporcionaron a Nela y a mí un verdadero placer.

La ocupación de Chihuahua es una nueva página de gloria para la causa republicana y, unido ese hecho de armas a las victorias espléndidas alcanzadas en Parras y Santa Isabel, demostrarán al mundo que aún vive y se agita y triunfa la bandera de la independencia, del progreso y de la libertad.

Para que pudiese usted comprender lo que hemos sentido aquí al recibir esas noticias, era necesario que hubiese usted estado entre nosotros, es decir, colocado en las mismas circunstancias en que nos encontrábamos por acá.

Figúrese usted que, por coincidencia feliz, llegó la carta de usted cuando estábamos alborozados de contento leyendo, comentando y saboreando las últimas notas de Mr. Seward relativas a la salida del ejército francés, que acaba de publicar el gobierno de este país.

Ayer fue un día color de rosa, pues nos vinieron buenas noticias de todas partes.

Romero tuvo carta de Régules, fecha 7 del pasado. Había recibido su nombramiento de general en jefe, etc.

Hoy han llegado los periódicos de Tabasco y vienen ya publicadas las actas de los pueblos apoyando los decretos del 8 de noviembre último.

Creo inútil entrar en largos comentarios sobre los documentos oficiales relativos a la salida de los franceses, porque Romero manda esos documentos y éstos se recomiendan por sí mismos.

Lea usted la magnífica aunque larguísima carta de Mr. Seward al marqués de Montholon, fecha 12 de febrero último; lea usted la contestación vergonzante del célebre Drouyn de Lhuys y las notas de este gobierno al gobierno de Austria y quedará usted satisfecho, pues esos papeles nada dejan que desear.

Todo va bien por todas partes y es preciso que cambie completamente antes de mucho la suerte del país.

Por el correo anterior mandé a usted carta de Margarita.

Acabo de recibir carta de ella, fecha de ayer —y está sin novedad como toda la familia.

Hablemos de otra cosa.

Patoni debe haber emprendido ya su viaje rumbo a San Antonio de Béjar según me anuncian de Nueva York. Dicen que Ortega proyecta marcharse pronto, pero lo dudo, porque ése no quiere correr ningún peligro y sólo iría si le llamase la nación en masa.

Por Andrés Treviño que está aquí con Guadalupe García he sabido cosas muy curiosas de Negrete y comparsa. Diré a usted algo de lo más importante.

Negrete, desesperado porque nadie le hacía caso en la frontera, tuvo el pensamiento de pedir a Mejía —¡¡¡a Mejía!!!— mil hombres para perseguir a Juárez hasta entregarlo vivo o muerto.

Negrete dio una carta al Gral. G. García para Villalobos que leímos anoche. En esa carta dice Negrete a Villalobos que nada se puede hacer en favor de la buena causa porque el pícaro de Carbajal ha dado orden a las fuerzas que le obedecen para que le fusilen a él y a (González) Ortega si pasan el río, etc.

En esa carta dice Negrete que el traidor Lerdo ha escrito en el mismo sentido a las fuerzas de la frontera, etc.

Ya he hablado a usted largamente de Huerta en mis anteriores, de sus proyectos, de lo que hace, de lo que hemos hecho, etc.

Creo que el gobierno debe dictar y pronto una medida fuerte acerca de los generales que no obedecen sus órdenes, porque de otro modo, las aspiraciones de esos miserables podrán producir muchos escándalos en el país.

Siempre se derrama menos sangre fusilando media docena de generales, que sofocando a balazos una rebelión. Creo, por consiguiente, que hasta por economía de sangre, conviene se hagan castigos oportunos entre esos díscolos.

El gobierno está perdido si no dicta pronto medidas enérgicas sobre el particular. Hoy cuenta el gobierno con el apoyo de la opinión y con el favor de las circunstancias y debe prepararse para el futuro, nulificando con tiempo a los que no descansarán jamás en trabajar contra el orden y la ley.

No será extraño y será muy natural que los orteguistas se resuelvan a hacer algo, hoy que ven las cosas bajo un aspecto tan risueño por el anuncio oficial de que saldrán los franceses.

Aureliano Rivera está con fuerzas en el estado de Zacatecas, ¿lo sabe el gobierno? ¿Ha procurado ocuparse en ese miserable que fue mandado por Ortega? Yo creo que el gobierno debe tener algún jefe de su confianza en Zacatecas y debe tomar medidas acerca de Aureliano antes que éste tenga más fuerzas disponibles. Según me ha dicho Treviño, ya Aureliano y otro jefe de Zacatecas —no sabe quién— llamaban a Negrete.

Naturalmente esperarán para pronunciarse a que tenga una fuerza de consideración. Lo importante es destruir el núcleo y acabar completamente con cuantos caigan. Si eso no se hace, nos pesará más tarde.

En este momento se dispone Romero a cerrar su correspondencia y voy a terminar mi carta.

No hay novedad. He escrito a Margarita diciéndole cuándo debo escribir a usted y con mi próxima irá carta de ella seguramente.

De San Francisco, anuncia el telégrafo que Corona y Rubí derrotaron una fuerza francesa de 1,100 hombres en las inmediaciones de Mazatlán.

Los náufragos Payno, Barrón, Madrid y Arroyo, saldrán para Veracruz por el *Manhattan* el día 25.

Van divertidos con el aspecto que presentan las cosas. El *Herald* les dice, con mucha gracia, que el naufragio del vapor en que iban, es un anuncio del naufragio que acabará con el trono de Maximiliano.

Romero mandará a usted un artículo del *Times* de Nueva York que ha llamado muchísimo la atención por lo que significa en política aquel papel.

Hasta otro día.

Recuerdos a los amigos Lerdo, Iglesias, Goytia, Contreras, Balcárcel, Sánchez, etc., etc., etc.

Espero con impaciencia tener cartas de usted para saber en qué paró la expedición de Terrazas y para leer lo que diga el gobierno a la protesta de Chucho Borrego.

Adiós: suyo siempre

Santa

Mi Nela no escribe hoy porque está con María en este momento. María muy guapa y muy graciosa, comiendo como una nigua y hablando como una cotorra en inglés y en español.

SENSATOS COMENTARIOS DE SANTACILIA
SOBRE LA ACTITUD FRANCESA

Washington, abril 28 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Hace dos días que escribí a usted contestando sus apreciables 23 y 30 del pasado y hoy le pongo estos pocos renglones para decirle solamente que estamos buenos y muy contentos, como es natural, por el giro que van tomando las cosas.

Dentro de una hora saldré con Nela y la familia de Romero a visitar la tumba de Washington que está en el Monte Vernon y no volveremos hasta esta tarde cuando ya habrá despachado Romero la correspondencia de la legación.

Las cosas marchan muy bien y todo parece indicar que entramos ya en una nueva era de venturas.

En mis dos anteriores he dicho a usted cuanto tenía que decir acerca de las últimas notas diplomáticas, relativas a la salida de los maldecidos franceses. La carta de Seward a Montholon del 12 de febrero último y la nota al ministro americano en Austria nada dejan que desear.

Hay entre los documentos relativos a México que se han mandado al Congreso, uno verdaderamente original que llamará la atención de usted cuando lo lea. Es una carta de Mr. Bigelow a Mr. Seward en que aquél da cuenta de una conversación que tuvo con Mr. Drouyn de Lhuys.

Preguntó Mr. Bigelow a Mr. Drouyn de Lhuys, si no sería posible contener, atajar los males que ocasionaba la guerra en México, celebrando un armisticio para que (cesasen) completamente las

hostilidades durante el tiempo que durasen las negociaciones entre Francia y los Estados Unidos; o, lo que es lo mismo, mientras estuviese en México el ejército francés.

Mr. Drouyn de Lhuys contestó que mucho se alegraría de que eso fuese posible, pues eran terribles, en efecto, las atrocidades que se cometían y porque eso le facilitaría el modo de sacar aun antes el ejército francés; pero que no sabía de qué modo podría llegarse a ese avenimiento y preguntó a Mr. B. le dijese si podía sugerirle algún plan que concluyese a ese resultado, etc.

Mr. Bigelow contestó que, en su concepto, los partidarios de Juárez consentirían en estarse quietos, siempre que los franceses, en un término razonable, saliesen del país y siempre, por supuesto, que Maximiliano se estuviese también tranquilo, etc.

Mr. Drouyn de Lhuys manifestó, entonces, que la dificultad consistía en que ellos —Francia— no tenían medios de comunicarse con Juárez y preguntó a Mr. Bigelow qué creía él que podría hacerse en ese particular. Mr. Bigelow le dijo que ellos —los Estados Unidos— estaban en relaciones con Mr. Romero y que tendrían mucho gusto en comunicar a éste cualesquiera indicaciones sobre el particular, etc. Mr. Drouyn de Lhuys ofreció hablar de esto al emperador.

Esa carta de Mr. Bigelow, publicada ya entre los documentos enviados al Congreso por el presidente, es de 11 de enero de este mismo año.

¿No es verdad que es muy original? tendría que ver que la Francia buscase de mediación de este país para entenderse con el verdadero gobierno de México. ¡España acaba de solicitarla para arreglarse con Chile!!!

Acompaño a usted una carta que recibí ayer de Navarro, para que lea usted lo que dice de los pasajeros imperiales que salieron para Veracruz.

Patoni salió hace días para San Antonio de Béjar. No lo pierdan de vista.

Aureliano manda fuerzas ya en (el) estado de Zacatecas. ¡Cuidado con él!

Prieto escribe a Mariscal con fecha 9 de este mes. Dice que es muy desgraciado, que sufre las consecuencias de haber sido independiente, que está en el mayor aislamiento, tan separado de Juárez como de (González) Ortega, y que acatará lo que resuelva la mayoría del país, etc., etc., etc. Ese miserable comprende que no puede ser ministro de Hacienda con Ortega y empieza a trabajar por la administración de correos.

Todo marcha a pedir de boca. Una cosa sólo puede hacernos ahora mucho mal y es un escándalo cualquiera ocasionado por (González) Ortega y sus partidarios. Esto puede evitarlo el gobierno con sólo seguir la política enérgica que adoptó al nulificar al mismo (González) Ortega. Que dé de baja a todos esos generales semi-traidores, que haga un escarmiento con el primero que trastorne el orden y estamos salvados.

Adiós. Me llaman a almorzar y luego tenemos que salir a tomar el vapor para ir al Monte Vernon.

Suyo siempre.

Santa

LA SITUACIÓN EN GUANAJUATO, JALISCO, ZACATECAS Y
DURANGO, SEGÚN EL GRAL. ARANDA

Chihuahua, abril 22 de 1866

Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República
Paso del Norte

Muy apreciable señor de toda mi consideración y respeto:

En atención a encontrarme algo malo y deseando evacuar lo más pronto posible los asuntos que me acercan a ese supremo gobierno, me ha parecido conveniente pase a ese lugar el Sr. coronel don Zeferino Macías, portador de la presente, para que él le amplíe a usted verbalmente cuanto desee saber sobre los puntos de que voy a tratar y por su conducto me libre las órdenes que a bien tenga, salvo que usted disponga que pase a ese punto, lo que haré en el acto.

Antes de salir de León hablé con algunas personas notoriamente liberales y notables de los estados de Guanajuato y Jalisco; en mi tránsito, que fue prolongado, hablé también con otras de los de Zacatecas y Durango, pudiendo comprender de un vistazo la situación política de estos últimos: Guanajuato y Jalisco, en donde se encuentra ya sobradamente preparada la opinión en favor de la causa nacional, no se necesita más que personas de prestigio que se pongan a la cabeza de los movimientos populares que han comenzado a efectuarse en favor de la causa de la independencia.

El Gral. Régules, aunque muy prestigiado y fuerte en el estado de Michoacán, no puede extender su acción hasta Guanajuato, careciendo de manos secundarias que lo ayuden y lo prueba el nombramiento que ha

hecho de gobernador, primero en la persona del Gral. Canto y después en la de Dominisáins, individuos de poca valía y prestigio para este puesto; pero que ha sido necesario así porque no había otros de qué echar mano. El Gral. Antillón, que podía ayudar de algo, está desprestigiado y enervado por el juego; Jalisco se encuentra en acefalía y, si bien hay algunas fuerzas por el sur del estado, obran por su propia cuenta, sin reconocer centro y por lo mismo en más irregularidad que las de Guanajuato, que por fin reconocen a Domenisáins, autorizado legalmente, su jefe.

En el sur de Zacatecas ha levantado la bandera nacional el licenciado don Trinidad García de la Cadena y Jesús Sánchez Román, quienes traen más de 2,000 hombres, siendo capaz el primero de éstos, de llevar a buen término su movimiento por su prestigio y moralidad. Andan bien organizados e influyen sobre el estado de Aguascalientes a la vez; el norte del estado de Zacatecas, la parte más rica de éste, sólo espera que el de Durango comience a obrar para relacionar su acción y están resueltos todos los hacendados de esta parte a cooperar muy eficazmente, sincerándose antes de haber sido hostiles no al gobierno republicano sino a las gavillas vandálicas que armó en aquel estado, tan impolíticamente, el Sr. González Ortega, por lo cual se echó el odio general de su propio estado.

Respecto de Durango, lo que he podido comprender es que fastidiados de los invasores, aun los más imperialistas, desearían replegarse al lado de la República; pero tienen mucho miedo a los odios y venganzas de Mesa, Patoni y Borrego, prefiriendo por lo mismo esperar los acontecimientos, resignados, convencidos de la mala causa que han adoptado y de la malísima condición en que van a quedar. Para este estado más que para otro alguno, creo se necesita un hombre de tacto político y energía, que con mucha prudencia y sagacidad atraiga a amigos y enemigos.

Don Jesús González Ortega ha hecho circular en el interior un manifiesto anárquico, sobre sus derechos a la presidencia; todos lo han calificado y, aún más, en su propio estado, de sedicioso, insulso y ridículo; esto lo ha puesto más en evidencia y lo ha colocado en una

posición totalmente nula; por manera que no hay ni el más remoto temor y mucho menos en las fuerzas republicanas, de que ese señor meta la cizaña; su desprestigio está a toda prueba.

Por lo que a usted puedan servirle estas aclaraciones, por el bien que a la causa de independencia pueda resultar de mi relato, se lo hago a usted, fiado de que si algo de equívoco hay en él, usted comprenderá mi buena intención y el buen deseo que me anima.

Con esta fecha me dirijo oficialmente al señor ministro de Guerra para que disponga de mis servicios, por estar ya expedito para entrar en campaña, manifestándole que los restos de las últimas fuerzas que he mandado, son aún el cuerpo supremos poderes, que se encuentra en esta plaza y que tuve el honor de mandar a usted de escolta, sin que este cuerpo fuera segregado de la brigada que mandaba, ni yo relevado del mando, sino por la circunstancia de haber sido herido y prisionero de guerra ocho meses, según verá usted por los impresos que pondrá en sus manos el repetido Sr. coronel Macías, a quien me tomo la libertad de recomendar a usted muy especialmente por ser un jefe a quien distingo mucho y a quien usted ya conoce: él es el coronel nato del batallón ya mencionado.

También le hablo al señor ministro sobre que nos proporcione algunos recursos, pues aunque no quería ser molesto con una pretensión de esta naturaleza, me veo en el caso de hacerlo así porque los recursos con que contaba se me extraviaron en el camino y perdí algunos caballos de mi avío a consecuencia de la toma del Parral, por haberlos facilitado al coronel Soto para el ataque de aquella plaza; lo que comuniqué oficialmente al señor ministro de la Guerra.

Soy de usted con la mayor consideración y respeto su más subordinado y adicto amigo que atento besa su mano.

Silvestre A randa

NICOLÁS RÉGULES
RELATA SU ACTUACIÓN EN MICHOACÁN

Paso de la Balsa, abril 29 de 1866

Sr. don José A. Godoy

Señor de mi aprecio y consideración:

Con la grata de usted de 18 de enero último, fechada en San Francisco California, recibí el oficio del señor ministro de Relaciones Exteriores, que ya había recibido original y aun triplicada, en que se me confiere el mando en jefe del ejército del centro, así como sus felicitaciones por este honor, aunque inmerecido, que tuvo a bien hacerme el jefe supremo de la República.

Agradezco a usted sus afectuosas demostraciones por este hecho, así como los ofrecimientos que se sirve hacerme para servir al ejército de mi mando en su carácter de cónsul de la República y amigo del señor presidente.

Aceptando como acepto tal ofrecimiento, paso a hacerle una relación aunque ligera, del estado en que nos encontramos y de las necesidades que nos acosan, que usted podrá tomar empeño en remediar para bien de México y de su independencia.

Cuando recibí el nombramiento de general en jefe del Ejército del Centro, acababa de pasar la batalla de Uruapan del 20 de febrero último, en la que nuestras fuerzas pelearon con denuedo y bizarría, no habiendo podido alcanzar sobre el enemigo una victoria completa por uno de tantos azares de la guerra, lo que causó en nuestras fuerzas una considerable baja que me propuse desde luego reponer. Con este buen deseo marché al departamento de Zamora, internándome en seguida al estado de Jalisco y,

favorecido por la suerte, logré poner en un estado brillante la división que llevaba a mis órdenes, pues de 700 hombres mal armados que saqué de Uruapan, en menos de 15 días llegué a tener 1,500 bien armados y equipados.

Este rápido progreso asustó al enemigo, que haciendo mover un número considerable de fuerzas francesas de los Estados de México, Querétaro, Guanajuato y Jalisco, que al fin lograron derrotarme completamente en el rancho de Tenhuecho, perdiendo allí todos los preciosos elementos que había logrado reunir.

Esta desgracia, lamentable por mil títulos, no me ha desanimado; sin embargo y con la fe que tengo en la causa porque combato, volví al sur de Michoacán, donde logré reunir las reliquias de nuestro tantas veces destrozado ejército, formando un cuerpo de más de 1,000 hombres de todas armas.

Esta reunión de defensores de la independencia, cuando se creía todo había concluido y la creencia que tiene el llamado emperador de México, de que mientras exista un solo soldado que combata su trono, especialmente en Michoacán, no podrá consolidarlo, lo han resuelto a perseguirme hasta ver si consiguen mi exterminio y, al efecto, han hecho mover sobre mi pequeño ejército más de 7,000 hombres, que hoy me asedian y que me han obligado a retirarme hasta este puerto del que pasaré, si necesario fuere, a internarme al estado de Guerrero.

No teniendo elementos de ninguna clase para presentar una batalla en forma y menos contra fuerzas tan superiores, así por mi propia conciencia militar como por los deseos del supremo magistrado de la república, limito todas mis operaciones a la conservación de la fuerza que ha logrado salvarse, hasta mejor época, que será infaliblemente cuando el ejército francés evacúe el territorio de la República, lo que sucederá pronto según me lo asegura nuestro ministro en Washington y usted debe también saberlo. Mas, para que la reacción sea eficaz y nuestro triunfo más seguro y violento, necesito un eficaz apoyo del gobierno general, en armas y dinero, apoyo que usted, mejor que nadie, podrá empeñarse en que se preste.

Una lucha desastrosa de tres años, en la que si bien hemos tenido algunos triunfos gloriosos, hemos sufrido mil derrotas, han agotado todos nuestros elementos de guerra y destruido todos aquellos que podrían servir para nuestra subsistencia. Pesamos sobre los pueblos de una manera muy gravosa, no sólo por los inmensos gastos que se han hecho y siguen haciéndose, sino por el modo poco ordenado y violento con que las circunstancias nos obligan a sacarlos. Si, pues, el gobierno proporciona los materiales de guerra que necesitamos y muy especialmente armas, que ya no hay ni de dónde sacarlas, nuestro triunfo será infalible, porque a la justicia de nuestra causa se agregará el prestigio que le dé el hecho de aliviar a los ciudadanos pacíficos de tanto de como hasta aquí han sufrido.

En cuanto a mí, le aseguro sin fanfarronada, que si se me mandan cuatro o cinco mil fusiles y los recursos necesarios para sostener por seis meses las fuerzas que con ellos levante, al cabo de ese tiempo habré reconquistado, para la causa de la independencia, los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Querétaro y Toluca, que forman la demarcación del ejército de mi mando, pues en todos ellos hay buen sentido y patriotismo que no necesita sino explotarse.

Espero pues, que penetrado usted del buen fin de mis deseos, se servirá patrocinarlos ante el jefe supremo de la república, a quien ya tengo hablado del mismo asunto, bien entendido que si hubiere algún obstáculo para satisfacerlos, no por eso desmayaré, sino que seguiré trabajando sin descanso por una causa que le he consagrado, con voluntad y decisión, mi vida y cuanto puede haber para mí de más querido en este mundo.

En espera de su contestación, me ofrezco de usted su afectísimo amigo y servidor q. b. s. b.

Nicolás de Régules

LOS TABASQUEÑOS RESCATAN JONUTA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
Paso del Norte o donde se halle.

Ciudadano ministro:

Con fecha 17 del próximo pasado abril, me dice el ciudadano gobernador y comandante militar del estado de Tabasco, desde Jonuta, lo que sigue:

Son las cuatro de la tarde, hora en que la guarnición enemiga que defendía la plaza de Jonuta se ha rendido a nuestras tropas después de un vivísimo combate de media hora, otorgándoseles garantías de su vida y libertad. Por desgracia este triunfo no se ha obtenido sin la pérdida de algunos oficiales y soldados de cuyo número daré a usted conocimiento en cuanto se recojan los muertos y heridos.

Al conceder la vida y la libertad a la tropa y oficiales enemigos, creo haber obrado de acuerdo con la generosidad y clemencia del pueblo que represento; mas si en ello hubiese alguna responsabilidad por mi parte, estoy pronto a someterme a sus disposiciones y a contestar los cargos que puedan hacerme.

Tengo el honor de felicitar a usted por este triunfo, que pone en nuestro poder una plaza con toda su artillería, armamento y municiones y de reiterarle las protestas de mi aprecio y respeto.

Lo que tengo la honra de transcribir a usted para que se sirva elevarlo al conocimiento del ciudadano presidente, felicitándolo por este nuevo triunfo que han alcanzado para las armas nacionales los valientes hijos del estado de Tabasco, a quienes he mandado ya dar las más

expresivas gracias a nombre del supremo gobierno, por tan brillante hecho de armas.

Independencia y Libertad, Amatlán, mayo 15 de 1866.

Alejandro García

GREGORIO MÉNDEZ PREPARADO A RECIBIR
LA INVASIÓN DE IMPERIALES DE YUCATÁN

San Juan Bautista, mayo 17 de 1866

Sr. don Benito Juárez
El Paso del Norte

Muy distinguido amigo y señor mío:

Con el ánimo de participar a usted lo que ocurre por este confín de la República dirijo a usted la presente, manifestándole que hace algunos días se está anunciando una próxima invasión a este estado del vecino de Yucatán. Yo me he preparado lo mejor que puedo y apenas he podido levantar mil y tantos hombres mal armados, confiados en los cuales cuento, sin embargo, con el triunfo, pues es tal (el) entusiasmo, que hay que rechazar a muchos voluntarios que no se puede armar.

Ruego a usted, a nombre de la patria, ordene al Sr. Romero (me) provea cuanto antes de algunas armas.

Por el acta que hoy remito, original al ministerio, usted verá la muy buena acogida que ha tenido en este estado el decreto de 8 de noviembre.

Concluyo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor q. b.
s. m.

Gregorio Méndez

FRANCISCO NARANJO
TRASMITE BUENAS NOTICIAS DEL NORESTE

Lampazos, abril 30 de 1866

Ciudadano Benito Juárez,
Presidente de la República

Señor de mi distinguido aprecio:

A pesar de los varios refuerzos llegados al enemigo, éste permanece limitado a ocupar las plazas de Monterrey y Saltillo y aunque todo anunciaba una expedición combinada sobre nosotros, todo se redujo a la salida de una columna de las tres armas, en número de 1,000 hombres, que salió de Monterrey para Matamoros, escoltando un convoy del comercio, la cual se volvió de Charco Escondido, no sin ser molestada por nuestras guerrillas por todo el camino.

Entretanto, el Gral. Escobedo ocupaba a Matehuala y Catorce, aumentando su división de una manera considerable. A la fecha ha bajado ya de la sierra y guareciendo las Bocas, se extiende desde Cadereyta hasta Linares, apercebido siempre para caer sobre la primera columna enemiga que se atreva a desprenderse de la huronera que ha hecho de nuestra hermosa Monterrey.

Treviño y yo hemos vuelto a ocupar nuestras posiciones; él, con su cuartel general en Cerralvo, extendiéndose hasta las inmediaciones de Monterrey y yo, con el mío, ocupando el distrito del norte, extendiéndome por mi flanco derecho hasta las inmediaciones de Monterrey y el Saltillo.

Me supongo que ya sabrá usted que Treviño, obligado por las circunstancias y por nuestras instancias, había aceptado hace días el

despacho con el grado de general, que le había concedido el Gral. Escobedo y es él quien manda la división de caballería de la cual yo formo parte con mi brigada, siendo segundo en jefe en el mando de la división.

Tengo el gusto de poner en conocimiento de usted, que a la fecha el cuerpo de Sáenz, que está formado en gran parte de gente de mi pueblo y el cual tenía armado de bayoneta, lo he comenzado a armar de sables y carabinas de ocho tiros. Este cuerpo se compone de 165 plazas y dentro de poco estará en 200 plazas y armado, como lo estoy armando, será sin duda uno de los cuerpos más brillantes del ejército. Los otros cuerpos de mi brigada los tengo armados de bayoneta y ésta asciende en su total a 580 hombres, cuyo número se aumenta de día en día.

Por aquí el entusiasmo es general y todos los ciudadanos se prestan gustosos a todo aquello que tiende a la defensa nacional.

Estoy estableciendo una maestranza para fabricar pólvora y elaborar parque, dirigida por el aplicado patriota coronel Manuel Loera, teniendo a la mano una mina de azufre y todos los demás elementos necesarios para el objeto; dentro de poco tiempo ya no necesitaremos de la pólvora extranjera.

Acabamos de recibir buenas noticias del rumbo de San Luis (Potosí) y Zacatecas; por allí expedicionan con muy buen éxito, por un lado Aureliano Rivera y por el otro Pedro Martínez.

A propósito del estado de San Luis (Potosí), don Santiago Vidaurri ha muerto viniendo de aquél para este estado.¹

Canales, en el vecino estado de Tamaulipas, ha instalado el gobierno en la villa de Camargo, donde ha comenzado a ver la luz pública un periódico titulado *El Órgano Oficial del Gobierno de Tamaulipas*, cuyo primer número le adjunto.

¹ Esta información fue errónea: Vidaurri fue fusilado hasta el 8 de julio de 1867 en la ciudad de México.

Sin más por ahora consérvase usted bueno y disponga *como* guste de su fiel amigo.

Francisco Naranjo

P. S. Recomiendo a usted muy particularmente al portador de estos pliegos, don Miguel Figueroa, ciudadano honrado y patriota que me ha ofrecido ser nuestro correo constante, para mayor seguridad de nuestra correspondencia.

VIESCA EXPLICA A JUÁREZ
LA SITUACIÓN MILITAR EN EL NORESTE

Monclova, mayo 23 de 1866

Sr. don Benito Juárez
Donde esté

Muy apreciable amigo y señor de toda mi estimación:

Aprovecho la ocasión de pasar para donde usted está, mandado por el coronel Galindo, Alejo Montoya y pongo a usted estas letras.

La mayor parte de las fuerzas francesas de Douay y Jeanningros estaban, a últimas fechas, según me escriben los Grales. Escobedo y Treviño, en Linares y Montemorelos, en acecho de nuestros movimientos y con ánimo, según me dice el Gral. Escobedo, de hacer una expedición formal sobre nosotros. Escobedo y Naranjo marcharon de Mier a China con una columna de cerca de 1,000 hombres perfectamente armados y montados y Treviño, con fuerzas muy selectas y respetables, cubre la línea de Marín a Cerralvo. Yo, por mi parte, tengo el encargo de cubrir la derecha de nuestras posiciones por el camino de Saltillo, de acuerdo y en combinación con Treviño y Escobedo.

Me encargan ambos que llame mucho la atención del enemigo por este rumbo del Saltillo y Parras, acercándome cuanto pueda a aquellas plazas; hostilizándolas cuanto sea dable y librando pequeños combates cuantas veces sea posible. En consecuencia de esta combinación, tengo ya 200 y pico de hombres al mando del coronel don Victoriano Zepeda y del teniente coronel Fuentes situados en Anhele, el Venadito y la Sauceda y pronto deben marchar hacia ese rumbo también 150 más que estoy acabando de equipar y están ya casi listos aquí,

esperando tan sólo después la fuerza de Río Grande para marchar yo mismo con ella y emprender las operaciones militares de una manera más formal. El Saltillo está sólo guarnecido, en la actualidad, por 300 o 400 franceses. Con la fuerza de río Grande, que es sin duda de la mejor y más bien organizada y equipada que tenemos por aquí, espero poder hacer, una vez ya unida a ésta, algo de provecho. Y digo que sin duda aquella fuerza es la mejor y más bien organizada que tenemos, porque sólo en ella se han invertido ya, según los datos que tengo a la vista, de la jefatura política y militar de aquel distrito, cerca de 8,000 pesos. Pero acabo de saber que el jefe de ella, que lo es en la actualidad el comandante don Isidro Treviño, ha recibido orden directa del Gral. Escobedo para que marche a incorporarse, junto con la expresada fuerza, a la brigada del Gral. Treviño. Si esto es así y el comandante Treviño marcha para donde le ordena el Gral. Escobedo, sin dicha fuerza, muy poco podré yo hacer de importancia por este lado; originándose también, con tales órdenes, ciertas contradicciones y anomalías entre las que dicta el Gral. Escobedo sin mi conocimiento y las mías. Nada menos en este caso, hace apenas ocho días que yo había librado una orden al comandante Treviño para que marche con la fuerza para acá. Esas órdenes que el Gral. Escobedo suele dictar, como general en jefe de las fuerzas de Coahuila y Nuevo León, salvando el conducto de este gobierno a jefes de fuerzas de este estado, pueden producir, como de hecho sucede, cierto desconcierto y confusión en la marcha de las cosas, las cuales, por pequeñas que se supongan o sean, no pueden ser sino de nocivas y perniciosas consecuencias bajo todos aspectos.

Como usted sabe, toda la fuerza que levantamos aquí en Coahuila el año pasado y todo el armamento, artillería, mulas, carretones y pertrechos de guerra que teníamos, entre los cuales estaba el armamento que compré en Piedras Negras en julio próximo pasado, lo entregué al Gral. Escobedo cuando hizo la campaña para Matamoros, habiendo llevado de este estado, sin contar la fuerza que trajo Aguirre de Chihuahua, cerca de 800 hombres armados y equipados, cuatro piezas de artillería, todo el parque, etc., etc. De estos 800 hombres no han llegado a volver más que 70 que trajeron Zepeda y Fuentes y cosa de ciento y

tantos del distrito de Río Grande, con el coronel Galindo. Todo lo demás se ha quedado por allá. Para organizar la fuerza que después hemos traído con las armas en la mano y la que actualmente tenemos, ha sido necesario empezar de nuevo, haciendo esfuerzos inauditos para comprar armas, parque, vestuarios, caballos, etc. y nunca podremos organizar ya —al menos mientras no pase algún tiempo— otra fuerza igual y tan bonita como aquélla; porque estos pueblos, pobres de por sí todavía, pues los ricos elementos que tienen en su seno aún están sin explotarse ni desarrollarse, han quedado exhaustos y no están ya en aptitud de hacer un esfuerzo semejante a aquél. Esta situación de pobreza y abatimiento, ha venido a hacerla más marcada y sensible, la situación general del país con la guerra que sostiene. Digo a usted todo esto para que tenga conocimiento de lo que hemos hecho por acá y pueda apreciar con más exactitud los patrióticos esfuerzos de estos pueblos.

En mi anterior comuniqué a usted algo respecto al movimiento que ordené hiciera el teniente coronel Fuentes, con una fuerza ligera sobre Patos, con objeto de ver si lograba sorprender una fuerza de traidores de Campos, que allí estaba reclutando gente de las haciendas y rancherías inmediatas. Este movimiento dio por resultado que la expresada fuerza de traidores huyera aceleradamente para Parras, sin haber llevado arriba de diez hombres, de más de 100 que tenía señalados y pedidos en las haciendas y ranchos mencionados. Campos apenas tendrá en Parras, según las noticias que me comunica un explorador que mandé hasta allá y acaba de volver, cosa de 200 hombres.

En Monterrey, los franceses y Quiroga hicieron, hace hoy ocho días, una leva general: sastres, pintores, herreros, carpinteros, dependientes, etc., etc., fueron llevados a los cuarteles. No sé por qué me parece que estas levassignifican la retirada próxima del ejército francés.

Sé que en San Antonio, Texas, existen grandes cantidades de armas y objetos de guerra pertenecientes al gobierno, en depósito. De estas cosas tenemos nosotros muchísima necesidad y sería bueno, si aprueba usted el pensamiento y lo cree conveniente, que le escribiese al Sr. Romero a Washington, a ver si él lograba con el gobierno allá, que nos facilitasen aquí —por supuesto reservadamente— alguna cantidad de

armas, monturas y parque, etc. Por ejemplo: 1,000 rifles y otros tantos sables y monturas, con la dotación de parque respectiva; nos vendrían a hacer valer muchísimo en la contienda que sostenemos. El Sr. Romero podría tratar y arreglar allá estas cosas en los términos que juzgase más convenientes; en el concepto que estas armas se pueden traer con facilidad de San Antonio para acá, por Piedras Negras, haciéndolo si se quiere y así lo cree conveniente el gobierno de los Estados Unidos, reservadamente. Indico esto en razón de las leyes de neutralidad que se dice han prometido observar los Estados Unidos en nuestra cuestión, si los franceses se retiran de nuestro suelo.

No tengo tiempo ya más que para suplicar a usted tenga la bondad de hacer presentes mis recuerdos a los Sres. Lerdo e Iglesias, a quienes no escribo hoy porque el correo está ya saliendo en estos mismos momentos.

Yo, como siempre, me repito de usted muy adicto amigo y atento y seguro servidor q. b. s. m.

Andrés S. Viesca

P. D.

Desearía me mandase usted el despacho del teniente coronel don Ildefonso Fuentes, que sólo lo tiene provisional por este gobierno y es uno de los mejores jefes que tenemos por aquí.

Vale

RAMÓN CORONA MANDA ENVIADOS A DURANGO
PARA ORGANIZAR FUERZAS

Siqueros, mayo 10 de 1866

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
Donde se halle

Muy señor mío de mi atenta consideración:

En mi anterior dije a usted que tenía conmigo dos jefes de Durango, que deseaba aprovechar sus servicios en beneficio de aquel estado. Hoy que ya los tuve algún tiempo a mi lado y que conozco de lo que son capaces, he resuelto despachar al coronel de caballería ciudadano Alejandro Hernández de prefecto y comandante militar del partido de Tamazula y al teniente coronel ciudadano Abel Pereira con el mismo cargo de los partidos de Indé y el Oro. Ambos jefes van autorizados para hacer todo aquello que sea en bien de la república y progreso de nuestras armas sobre el enemigo, ampliando a Pereira para que organice fuerzas de caballería e infantería, sujetos al cuartel general de que soy jefe. Haré cuanto esté a mi alcance para ver si consigo insurreccionar a los pueblos de Durango y espero algo de estos jefes, porque además de honrados son patriotas y valientes.

También con una pequeña fuerza he mandado al teniente coronel ciudadano Jesús Valdespino de primera autoridad pública y militar de San Dimas y algo espero de él, pues posee las mismas cualidades que los anteriores. Estaré pendiente de este jefe y veré de lo que es capaz.

Tiempo ha que me he informado de los antecedentes del licenciado José María Pereira y todos han sido buenos y para el efecto me dirigí a nuestro amigo el Sr. licenciado Ochoa, (a) quien, después de haberme

también asegurado los buenos antecedentes de este señor, le encargué condujese a poder de usted algunas comunicaciones del servicio público y cartas en las que solicité su permiso para que el referido licenciado Pereira se encargase del gobierno de Durango.

Tiempo ha pasado de esto y a consecuencia de las circunstancias no ha sido posible que el Sr. Ochoa dirija mi correspondencia a manos de usted. Hoy pues, viendo la necesidad que hay de que el estado de Durango se levante de la postración en que está, pues no necesita más que de hombres que de buena fe acaudillen aquellos pueblos y encontrando esas dotes en el Sr. licenciado Pereira, por fin me he decidido a mandarle el nombramiento de gobernador y comandante militar de aquel estado aprovechando la oportunidad de que actualmente se encuentra en Culiacán.

Si he dado este paso, señor, sin la previa anuencia del gobierno general, no ha sido con más objeto que el de ver si la popularidad y otras cualidades del Sr. Pereira refluyen en beneficio de aquel estado.

Yo espero, señor, que usted se dignará aprobar este paso para así quedar sostenido en mis determinaciones presentes y futuras, interín el gobierno general dispone otra cosa, pues entretanto y ateniéndome a uno de los párrafos de su última que recibí, no podré dar ensanche a mis operaciones sobre Durango, si no es poniendo al frente de los destinos de aquel estado a un ciudadano que posea cualidades como las del Sr. Pereira.

Quedo pues en espera de la aprobación de usted en todos mis actos en lo concerniente a Durango, repitiéndome como siempre su afectísimo q. b. s. m.

Ramón Corona

[Nota autógrafa de Juárez:]

Que se aprueba el nombramiento de Pereira sólo en el concepto de ser puramente provisional, para que aparezca sostenida la medida y a

urgencia del arreglo y nombramiento que tiene que hacer el gobierno del que deba encargarse del mando en Durango.

Que estando ya restablecida la comunicación entre Chihuahua y Sinaloa, ni él ni el gobierno de Sinaloa dicten medida alguna de la atribución del gobierno general, sin la previa autorización de éste.

EL GRAL. RUBÍ CONSIDERA
QUE EL PODER IMPERIAL DESFALLECE

Verde, mayo 31 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez
El Paso (del Norte)

Muy distinguido señor de mí respeto:

Me impuse de su fina de fecha 24 del próximo pasado y de la que me incluye para el Sr. Gral. Corona, la cual remití inmediatamente a su título.

Con satisfacción veo, señor, que por todas partes de la República nuestra causa se entroniza a la par que el poder imperial desfallece; así nos lo dice la prensa extranjera y la misma intervencionista del país.

Por aquí caminamos perfectamente y nuestra situación es inmejorable, aunque siempre lamentando la escasez de recursos. Por lo demás, puedo asegurar a usted que estamos hoy mejor que nunca, pues no parece sino que la serie tan continuada que últimamente hemos tenido de combates ha podado, por decirlo así, el entusiasmo de nuestros pueblos.

Deseo, señor, que pronto le tengamos a usted en la capital de Chihuahua para de este modo comunicarnos más seguido.

[Entretanto], usted sabe cómo lo aprecia su invariable súbdito y amigo q. b. s. m.

Domingo Rubí

EL ARCHIVO DEL GOBIERNO NACIONAL
BIEN CUIDADO EN LA COMARCA LAGUNERA

Santa Catarina, mayo 15 de 1866

Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo:

Hace menos de dos meses que me vine de La Laguna, que es el único tiempo que he descansado.

Ayer mismo recibí correo de Jesús; se encontró con los franceses en San Lorenzo y se batió con ellos hasta que los hizo subir al cerro; de allí, luego que cerró la noche, se fueron para la loma y él avanzó en la noche para San Fernando y al otro día por la mañana los topó llegando a Santa Rosa, se batió con ellos, haciéndoles cinco heridos y quitándoles ocho caballos; de las fuerzas de Jesús hubo dos heridos y tres caballos muertos, hasta que se metieron a la hacienda de Santa Rosa; otro día hicieron su marcha los franceses para San Fernando y Jesús se fue para Avilés; otro día en la tarde se batieron las guerrillas, murieron dos caballos y salieron heridos tres hombres por parte de Jesús; en la noche del mismo día salieron las fuerzas de los franceses para Durango, que ya están en esa ciudad. Jesús emprendió su marcha de esas haciendas para el Álamo de Parras, para ir a batir a Campos, a Parras o a Fresnillo, que está en el estado de Zacatecas.

Me dice Jesús en su carta que le dé a usted por su parte muchos saludos. Su encargo,² que está en nuestro poder, está bien conservado hasta la fecha y esperamos en Dios que hemos de tener el gusto de

² El archivo del gobierno nacional.

ponerlo en sus manos en cuanto cambien las circunstancias, que será muy pronto.

El Sr. don Jesús Carranza es el que tiene más dinero en esta hacienda, y hombre que paga sus contribuciones y presta sus servicios a hombres adictos a la causa. El Sr. don Mariano González es un vecino de este punto y dos o tres sobrinos que viven en ella y otras cinco personas que no pasan de tres o cuatro yuntas de bueyes que tienen para mantenerse. Eso fue lo que dejó nuestro amigo Negrete y todos los más son sirvientes y arrimados y éstos no tienen un solo animal. Con que suplico de nuevo tenga consideración de este punto, que mi amigo don Andrés S. Viesca hará con gusto lo que usted ordene.

Me alegraré se conserve usted bueno, como lo desea su afectísimo amigo, q. b. s. m.

Jesús González Borrego

PESQUEIRA TOMA HERMOSILLO Y SUFRE GRAVE TROPIEZO

San Marcial, mayo 7 de 1866

Ciudadano presidente Benito Juárez
Chihuahua

Mí estimado amigo:

De Álamos ofrecí a usted, en mi anterior, comunicarle el resultado de mi expedición sobre el interior del estado, con el Sr. Gral. Martínez; hoy tengo el deber de hacerlo, aunque no la satisfacción de comunicar a usted un éxito tan feliz, como yo me lo prometía.

El día 1º del corriente y con la seguridad de que al siguiente se me debía incorporar el Gral. García Morales con la brigada de su mando, dispuse que el Sr. Martínez, con todas las caballerías —500 hombres—, avanzara sobre la ciudad de Hermosillo, que ocupaba el traidor don J. Tranquilino Almada, con 350 mexicanos y 50 extranjeros, la mayor parte franceses, que se titulaban legión extranjera y yo salí el día 2 incorporándome, en efecto, en el camino, el Gral. García Morales, como lo esperaba.

Al amanecer del día 3, llegó el Gral. Martínez a aquella ciudad y le puso riguroso sitio. El 4 a la madrugada llegué yo con mi escolta y al salir el sol, el batallón de cazadores de Álamos, que tuvo órdenes para forzar su marcha y en el acto se emprendió con él el ataque formal de la plaza, por la parte del Cerro de la Campana, que defendía la llamada legión extranjera. Una hora de fuego vivo bastó al coronel Toledo, para desalojar, con su mencionado batallón, al enemigo de aquella fuerte posición. En seguida el Gral. García Morales, que llegaba a la vez con el resto de la infantería, dispuso el ataque a los fortines en las calles, con

parte de su brigada y la del coronel Alcántara, dando a este valiente jefe el mando de la fuerza y quedándose él con la demás de reserva. A las nueve y media de la mañana éramos dueños de la plaza, de la cual huyó Almada con unos cuantos jefes más, antes de ser aquélla definitivamente ocupada. El resultado del sitio, ataque y toma de Hermosillo en esta jornada, fue fatal al enemigo, pues perdió más de 100 hombres entre muertos y heridos, quedando en el número de los primeros casi toda la legión extranjera, incluso su jefe y el coronel Rocanskki,³ director de la fortificación, dos piezas de artillería, algunos fusiles y todo su parque. Nuestra pérdida consistió en siete muertos y 20 heridos.

A la media hora de este importante triunfo, tuve aviso de que el enemigo se aproximaba, en número considerable, por el camino de Ures. Inmediatamente dispuse acampar mis tropas fuera de la plaza y habiéndose repetido el parte de la mañana, agregándose que nuestras avanzadas se batían con las suyas a menos de dos leguas, hice marchar a su encuentro al mismo Gral. Martínez con la caballería y orden de batirlo si lo encontraba seguro o de hostilizarlo en caso contrario y tomarle la retaguardia para cortarle la retirada y con el aviso de dicho general de haber efectuado este último movimiento y de que el enemigo, en número de 850 infantes y 80 caballos, se dirigía a Hermosillo por la derecha del camino, salí a atacarlo con la infantería en número de 900 hombres. A las cuatro y media de la tarde se empeñó un reñido combate en que circunvalado el enemigo en todas direcciones, se vio precisado a batirse con desesperación. Esta circunstancia y la de haber creído enemiga la caballería del Gral. Martínez, nuestra infantería, la hizo entrar en desorden, del que participó igualmente la misma caballería y que bien pronto se convirtió en una dispersión inevitable, a pesar de los grandes esfuerzos de la oficialidad y jefes para contenerla. Esto pasaba al ponerse el sol y se efectuaba rumbo a la plaza; pero el enemigo, que había sufrido al principio gran dispersión también y que se encontraba, por ella y por sus muchos muertos y heridos durante el fuego, en un estado de verdadera derrota, no intentó perseguir a nuestras fuerzas sino

³ Dudoso.

un cortísimo trecho y se retiró, quedando dueño del campo, al oscurecer, el Gral. Martínez, con un puñado de valientes. Los dispersos del enemigo fueron perseguidos por algunos dragones nuestros, un trecho de dos leguas, en el que se les hicieron algunos muertos. Últimamente he sabido que quedaron muertos en el campo cerca de 300 de una y otra parte.

A las diez y media de la noche del 4, me retiré de las calles de Hermosillo con cerca de 100 dragones, dejando allí como 50 a observar los movimientos del enemigo; el Gral. Martínez, que se retiró a la mañana siguiente, cerciorado ya de que el enemigo, reducido a un cortísimo número, había contramarchado a Ures por camino extraviado.

El motivo de haber precipitado nuestro ataque y haber hecho nuestra retirada, sin embargo de lo que dejé dicho a usted y que extrañará acaso, fue que en los momentos de avistarse el enemigo, tuve parte de que 300 franceses habían salido de Guaymas en auxilio de Almada sobre Hermosillo y estaban desde el día anterior en el Caballo desde por la mañana, siendo muy probable que continuaran su marcha y nos encontráramos con ellos, incapaces ya de resistirlos, tan estropeada como estaba nuestra fuerza.

Hoy nos hemos vuelto a reunir aquí el Gral. García Morales, el Gral. Martínez y yo, con 700 a 800 nombres, la mayor parte caballería y en tres o cuatro días nos colocaremos a la carga, más seguros que antes de nuestra superioridad sobre el enemigo, que ha quedado muy débil y pronto espero tener el gusto de comunicar a usted mejores noticias.

Entretanto tengo el de repetirme de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Ignacio Pesqueira

SONORA SEGUIRÁ LUCHANDO POR LA REPÚBLICA

San Marcial, mayo 13 de 1866

Ciudadano Presidente de la República, don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor mío:

Por los partes oficiales se impondrá usted del éxito de las jornadas del día 4 del presente en Hermosillo. La de por la tarde, sólo por uno de esos azares de la guerra incalculables, no nos fue tan propicio; pero el enemigo, el que no corrió, se retiró en mucho peor estado que nosotros.

El Gral. Pesqueira informará a usted de las operaciones de nuestra caballería ya de nuevo en campaña y de que aquí seguimos organizando nuestra infantería y aseguro a usted que, cualquiera que sea la suerte en los combates, en Sonora se seguirá luchando, como hasta aquí, por la República y por nuestra independencia.

Con gusto tengo la satisfacción de repetirme de usted su afectísimo amigo y seguro servidor.

Jesús García Morales

PESQUEIRA OCUPADO EN CONCENTRAR A LOS DISPERSOS

San Marcial, mayo 13 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy apreciable amigo:

Al desprenderme de Hermosillo, preferí este punto por ser el más a propósito para la concentración de los dispersos, especialmente de caballería, habiéndose logrado que ésta no tuviese más bajas que los muertos en la acción; de manera que el Sr. Gral. Martínez pudo expeditar su marcha desde el 10 en la tarde, dividiendo una fuerza de 400 caballos sobre Hermosillo y Ures, a la vez con el principal objeto de impedir se refuerce el enemigo, entretanto, los cuerpos de infantería, que son los que sufrieron toda la dispersión, se reorganizan para continuar las operaciones.

El enemigo permanece en la ciudad de Hermosillo sin posibilidad de reunir más fuerza que la que cuenta allí y que, según las últimas noticias adquiridas, no llega a 500 hombres. De éstos, son cosa de 300 pimas⁴ y el resto forzados, añadiéndose que entre estos últimos están 100 desarmados. En consecuencia, toda nuestra atención aquí, será dirigida sobre aquella plaza y, en virtud de las providencias que se han dictado, espero que antes de ocho días la brigada podrá marchar con 600 infantes y algunos 80 caballos.

Se notan síntomas de una gran desavenencia entre los jefes traidores y nada extraño será que alguno de ellos se separe. Se ha dicho

⁴ Indígenas sonorenses de la zona montañosa oriental.

también que los franceses han sido llamados y contestan que están propuestos a no abandonar la plaza de Guaymas.

Los yaquis, movidos por Marquín, intentaron sublevarse y expedicionar sobre el interior, pero Manuel General, más influyente que aquél, ha logrado sofocar ese movimiento y me asegura que sabrá mantener el orden allí.

A inmediaciones y sobre el camino de Guaymas, hay una guerrilla destinada a interceptar la comunicación con Hermosillo.

Ayer he sufrido un ataque de los más fuertes, pero por fortuna ha calmado y creo que no será necesario ponerme en cura formal hasta terminar la cuestión. Al menos así lo deseo como deseo también que usted se encuentre bien en todo.

Su muy afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

PESQUEIRA EN PIE DE LUCHA

San Marcial, mayo 25 de 1866

Ciudadano Presidente Benito Juárez
Chihuahua o Paso del Norte

Muy estimado amigo:

Por los partes oficiales del ciudadano Gral. Martínez y del teniente coronel Gómez, que transcribo al ministerio de la Guerra, se impondrá usted de las operaciones de nuestra caballería sobre las plazas de Hermosillo y Ures, que siguen amenazadas u hostilizadas por ella, más o menos, como también la de Guaymas.

Para emprender un nuevo ataque formal sobre alguna de las dos primeras, porque el de la última no tendría objeto, protegida como puede serlo por buques de guerra, sólo espero la incorporación de un cuerpo de infantería que está al llegar de Álamos y de algunas otras pequeñas partidas de la misma arma y de diversos pueblos. Creo que en menos de una semana podremos ya movernos bastante fuertes.

Oportunamente comunicaré a usted el resultado de ese movimiento, que espero sea más favorable que los días pasados.

El funesto don Manuel Gándara se ha encargado de la comandancia general, retirándose Langberg, según parece.

No hay por ahora otra cosa notable qué comunicar a usted y tengo el gusto de repetirme su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio Pesqueira